

5473

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL HIJO DEL BOTICARIO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

RAFAEL RAMÍREZ



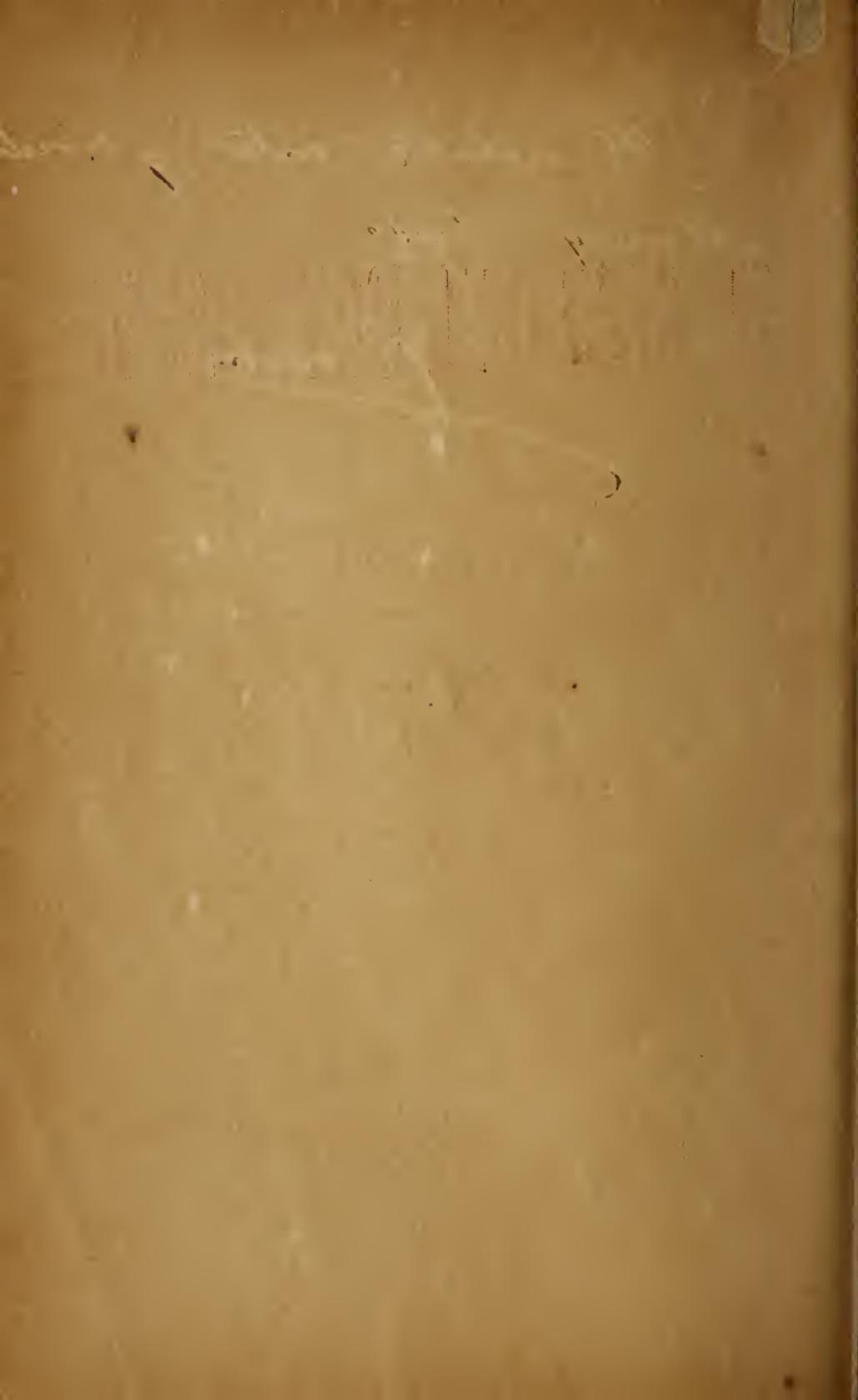
MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hys de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1899



al notable actor y director
Manuel López

de autor

EL HIJO DEL BOTICARIO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL HIJO DEL BOTICARIO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

RAFAEL RAMÍREZ

Estrenado con gran éxito en el TEATRO BARBIERI la noche del 18
de Enero de 1899



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MD. AGROS.....	SRTA. MOLINS.
RITA.....	SRA. DE LOSO.
SINFORIANO.....	SR. COGGIOLA.
EL CORONEL.....	SOTO.
COSME.....	ANGULO.

~~~~~

La acción en Madrid.—Época actual

---

Derecha é izquierda; las del actor

A Enrique Jiménez de Quiros

su buen amigo y compañero.

Rafael Ramírez

*Un millón de gracias*

á la Srta. Molins, Sra. Deloso y los señores  
Coggiola, Soto y Angulo, que contribuyeron  
con su claro talento al éxito de este humil-  
de juguete.

*Rafael Ramírez*

---

# ACTO UNICO

---

Sala lujosamente amueblada. Mesa con tapete á la izquierda. Puerta al foro y laterales

## ESCENA PRIMERA

RITA y COSME

RITA ¡Te digo que no me abracés!  
COSME *Chiquiya*, no te incomodes  
y comprende que de estopa  
son casi todos los hombres,  
y en cuanto que la mujer,  
que es un tiro de *rigolver*  
mal comparao, se aproxima  
á uno cualquiera, le rompe  
su corazón, *manque* sea  
bien de peña, ú bien de bronce.  
¿Y el tuyo está roto?

RITA  
COSME ¡Digo!

RITA ¡Hecho la mar de *girones*!  
¿Y quién ha sido la autora  
de esa rotura?

COSME ¡Los soles  
que *ties* por ojos, *chiquiya*!

RITA ¡Ay qué gracial!

COSME ¡Como lo oyes!

RITA ¿Y es muy duro?

COSME ¡Mazapán  
de Toledol!

RITA ¡Rico entonces!  
COSME ¡Olé tu cuerpo!  
RITA No grites  
que pueden oírte.  
COSME ¡Ole!  
RITA ¡Y dale! Que están ahí,  
(Señalando primera izquierda.)  
y de ahí todo se oye.  
COSME Bien; de modo que la toca  
á tu señora esta noche  
el Real, y tocándola á ella,  
mi coronel, que no es torpe  
y que está loco *perdió*  
por sus pedazos, de golpe  
se planta en el Real, y tu  
yo, mis primas, Quico y Roque  
de *garata* hasta la una.  
RITA No, no tanto, hasta las once.  
COSME ¡Qué bien dice, *tó* el que dice  
que la perdición del hombre  
es la mujer!  
RITA ¿La mujer?  
COSME ¡Digo! Hay mujer que le pone  
á uno la cabeza así  
de infundios y de razones  
y de cariño y de *tó*  
y cuando al fin y á la postre  
se va creyendo uno algo,  
resulta el más listo, un pobre  
chino, á quien han *engañao*  
sin saber cómo ni en dónde.  
RITA ¿De veritas?  
COSME En seguida  
iba á estar yo en relaciones  
como uno, que según dice  
la portera, habla á la joven  
del tercero. Me ha *contao*  
que mañana tarde y noche  
está saltando de cuatro  
en cuatro los escalones;  
unas veces porque viene  
la mamá, otras porque tose  
algún vecino que baja,  
otras veces porque se oye

subir al papá; te digo  
que *pa* tener relaciones  
así más vale morirse.  
Luego, que el padre es un hombre,  
según dice la portera,  
capaz de tragarse un cofre  
y que no *pratica* nunca  
más que las malas acciones.  
A la criada la tiene  
medio espachurrada á golpes;  
no bien la dice una cosa  
*quie* que la chica al galope  
la tenga ya preparada  
y si no la descompone.  
A su mujer y á su hija  
también las *osequia* el hombre  
de cuando en cuando, con algo  
caliente *pa* que no roben  
nada al tiempo, y tengan mucho  
que rascar. Todas las noches  
cuando vienen del teatro,  
á poco más de las doce,  
porque la portera dice  
que trabajan no sé donde,  
arman siempre en la escalera  
una de gritos y voces...

RITA

Pero, ¿en qué piensa el casero  
que no les da pasaporte?

COSME

¡Yo que sé! Pues al muchacho,  
ese que está en relaciones  
con su niña, ha prometido  
darle, conde le halle, un golpe,  
porque su niña ha nacido  
para ser mujer de un conde,  
ó de un marqués, ó de un duque,  
pero no de un alcornoque.

RITA

¡Qué barbaridad!

COSME

De modo  
que ya puede andar el joven  
con precauciones, no sea  
que le mate, *ú* que le ahogue.

¿Tú conoces á ese padre?

RITA

Yo, no.

COSME

¿Que no le conoces?

- RITA ¡Yo qué le he de conocer!  
¡Solamente sé su nombre!
- COSME ¿Cómo se llama?
- RITA Fernando  
de no sé qué.
- COSME Pues entonces,  
¿como mi amo se llama?
- RITA Cabal.
- COSME (Por la cabeza.)  
Pues esta responde  
de que ese socio es tan bruto  
como tú y yo *semos* jóvenes.  
¿Y la chica qué tal es?
- RITA Nunca la he visto.
- COSME ¿Y al joven  
de la escalera?
- RITA Tampoco.
- COSME ¡Rita, qué pelma te pones!
- RITA Pero si no los conozco,  
¿qué voy á decirte, Cosme?
- COSME En cambio tú y yo jamás  
hemos *tomao* precauciones  
*pa* decirnos dos palabras  
de cariño, á pata, en coche,  
en la calle, en el teatro,  
ni en el Retiro, ¿de dónde?
- RITA ¡Porque no tengo á mis padres  
en *Madrid!*
- COSME Estamos conformes.  
Pero si estuvieran, ¿qué?
- RITA ¡Me vigilarían, hombre!
- COSME ¿Te vigilarían?
- RITA Sí.
- COSME Pues se iban á estar entonces  
de imaginaria tus padres  
por mañana, tarde y noche,  
y los iba á hacer rabiar  
poco... Tú ya me conoces,  
de manera...
- RITA Sí, ya sé  
que algunas veces te pones  
que no hay por donde cogerte  
de animal.
- COSME No me echés flores,

pero dí que es la *chipén*  
lo que digo.

RITA

¡*Chipén*, Cosmel  
¡Que viene la señorita!

COSME

(Mirando á la primera izquierda.)  
¡Digo! Y el corneta de órdenes  
á su *lao*.

RITA

No seas bestia  
y ten respeto.

COSME

Conforme;  
pero á veces no se pueden  
dominar las inpresiones  
y mete uno la *patita*,  
sin darse cuenta, en el sobre  
que envuelve la educación,  
y, como es justo, lo rompe.

RITA

¡Vamos!

COSME

¡Olé, generala  
de mi cuerpo!

RITA

Gracias, sorche,  
y adelante, que se acercan;  
¡anda, animal!

(Cosme abraza á Rita, al propio tiempo de hacer mu-  
tis por la segunda izquierda y de decir:)

COSME

¡A la orden!

## ESCENA II

MILAGROS, CORONEL

COR.

Nada de particular  
se encierra dentro del drama;  
lo de siempre, una mujer  
excesivamente mala  
que al año de matrimonio  
con un amante se escapa.  
Un marido que no abriga  
nada más que la esperanza  
de vengarse, y que, por fin,  
lo realiza, pues mata  
á la infame que le trajo  
para siempre la desgracia;  
y un traidor que también muere

por no sé qué circunstancia.  
Luego dos ó tres telones  
nuevos, un baile de máscaras  
al final del segundo acto,  
de efecto, y una gran marcha  
què yo no sé qué maestro  
ha escrito para ese drama.  
La ejecución deficiente,  
porque ni el galán, ni el barba  
ni el gracioso, se sabían  
del papel ni una palabra.  
La que tuvo algún momento  
que otro feliz, fué la dama,  
sobre todo en el cuarto acto  
cuando el marido la agarra  
por el cabello y la tira  
después por una ventana.  
En fin, un drama de esos  
que no llegan nunca al alma  
y que tampoco se puede  
gritar.

MIL.  
COR.

¿Quién lo ha escrito?

Gándara;

aquel chico sevillano  
que le presenté á usted en casa  
de la Baronesa Libre,  
y nos leyó varias fábulas.

MIL.  
COR.

¡Ya recuerdo!

Primo hermano  
de ese que dicen si anda  
ó no anda medio loco  
por usted.

MIL.  
COR.  
MIL.  
COR.

¿Qué?

Mi palabra.

¡Fernando, por Dios!

Lo dicho.

Trino Monago se llama,  
y es conde del Salto.

MIL.  
COR.  
MIL.  
COR.  
MIL.  
COR.

¿Conde?

Y está casado.

¡Caramba!

Y tiene cuatro hijos. ¡Cuatro!

¡Buena información!

No es mala.

Mariano, mi lacayito,  
que antes estuvo en su casa,  
me ha referido la historia  
de ese hombre, bien detallada.

MIL.  
COR.

¿Conque casado y con hijos?  
Y he sabido que el canalla  
ha hecho una apuesta con cierto  
personaje de importancia,  
comprometiéndose á ser,  
dentro de un par de semanas,  
dueño de su corazón.

MIL.  
COR.

¿De veras?  
Puede dar gracias  
á Dios que yo no le vea,  
pues si mi vista le halla,  
juro, á fe de caballero,  
que le he de romper el alma.

MIL.  
COR.

¡Por Dios, Fernando!  
Yo soy  
esclavo de mi palabra,  
y si tuviera mil vidas  
las mil vidas me arrancara  
antes de faltar á ella.  
¡Yo tengo honor!

MIL.

¡Ahí es nada!  
Si yo tuviera mil vidas...  
(Dice esto con entonación grave, pero cómica.)  
Eso debe ser del drama  
que vió usted representar  
anoche.

COR.  
MIL.

No, por desgracia.  
Déjese usted de tontunas,  
y hablemos como se habla  
entre amigos.

COR.  
MIL.  
COR.  
MIL.

¿Nada más?  
¿Me escucha usted?  
Usted manda

MIL.  
COR.

(Pausa.)  
Está muy celoso el tiempo.  
Señora, no sea usted mala  
conmigo, ni tome á broma  
la honradez de mi palabra;  
y puesto que usted á mis celos  
concede poca importancia,

le juro, á fe de Fernando,  
que he de tomar la revancha.  
Y en cuanto á ese mequetrefe,  
si es cierto lo que se habla,  
¡voto á mil caballos!, que  
no le arriendo la ganancia.

MIL.

Repórtese usted.

(Algo incomodada al ver que se ha subido de tono el Coronel.)

COR.

(Baja la voz.) Le digo  
á usted que prueba mis balas  
Monago, como me llamo  
Fernando de Santillana.

MIL.

Pero, ¡qué tonto es usted!

COR.

Bueno, ya sólo faltaba  
que me llamase usted tonto.

MIL.

¡Tonto y simple.

COR.

Muchas gracias.

MIL.

(Pausa.)

¿Va usted al Real?

COR.

Creo que no.

¿Y usted, va?

MIL.

Puede que vaya.

COR.

Puede, no quiere decir  
absolutamente nada.

MIL.

Bueno, está bien; pues haré  
aquello que más me plazca.

COR.

Entonces me callo.

MIL.

Abur.

(Levantándose y dirigiéndose á la primera izquierda.)

COR.

Señora, estoy á sus plantas.

MIL.

Beso á usted la mano.

COR.

(Dirigiéndose al foro.) Adiós.

MIL.

(¡Qué tonto!)

COR.

(Pero, ¡qué ingratal!)

(Mutis del Coronel foro.)

### ESCENA III

#### MILAGROS

Qué requetéempalagoso  
se me ha puesto el angelito  
del Coronel. Más celoso

que un turco es el pobrecito.  
¡Que qué digo, que qué hago,  
que soy ingrata y cruel!  
¡Que si me quiere Monago,  
que si no le quiero á él!  
Si digo sí, él dice no.  
El llora, si yo me río.  
¡Hasta suda cuando yo  
le digo que tengo frío!  
¡Por Dios, con un hombre así  
no se va á ninguna parte!  
¡Siempre en guerra! Para mí  
es un rival del dios Marte..  
¡Qué manías y qué prontos,  
qué necias ridiculeces!  
Pero los hombres, ¡qué tontos  
se ponen algunas veces!  
El es todo un caballero  
y un partido ventajoso,  
esto es indudable. Pero,  
¡Dios mío!, si es tan celoso...  
Por una simple tontuna  
hay pie para sus querellas:  
tiene celos de la luna,  
y del sol y las estrellas.  
Y dice que una presume  
porque sabe que es hermosa  
y bonita, y me consume  
de una manera horrorosa.  
Y todos, todos... ¡casados!  
solteros... ¡sin excepción!,  
parece que está cortados  
por idéntico patrón.

#### ESCENA IV

MILAGROS, RITA por el foro con una carta

RITA

¡Señorita!

MIL.

¿Qué?

RITA

Esta carta

que ahora acaban de traer.

MIL.

Dame. (Toma la carta.)



ESCENA V

DICHA y RITA

- RITA           Señorita.  
MIL.           Voy al Real.  
RITA           ¿De veras? (Muy contenta.)  
MIL.           Saca la ropa,  
y vé preparando todo,  
porque antes de media hora  
quiero estar en el teatro.  
RITA           Corriente. (¡Si estará local!)  
(Mutis primera derecha. Milagros se sienta á escribir.  
A poco vuelve a salir Rita por donde se marcha.)  
MIL.           «Fernando; me he decidido,  
y como sé que las cosas  
hay que tomarlas con calma...»  
¡Con calma! ¡Y yo tan nerviosa!  
Esta noche voy al Real,  
se lo advierto por si me honra  
con su compañía. Adiós.  
*Milagros.*» (Cierra la carta.)  
Y digo yo ahora,  
¿no será esta carta algún  
invento del que se toma  
tanto interés...? ¿No será  
esto de Fernando?  
RITA           (Saliendo primera derecha.)  
Toda  
la ropa la tiene usted  
ya preparada, señora.  
MIL.           Corriente. Hay que llevar esto  
en seguida.  
RITA           Bueno.  
MIL.           Bola  
treinta y cinco; por fortuna  
es cerca, que vaya Antonia,  
que tú tienes que vestirme.  
RITA           Está muy bien. Hasta ahora.  
(Milagros hace mutis primera derecha. Rita se dirige  
al foro después de decir el verso que sigue, y vuelve  
á la segunda derecha; en seguida Cosme.)

ESCENA VI

RITA y COSME

RITA Dejaré la puerta abierta.  
Oye, Cosme.

COSME (Dentro.) ¿Qué?

RITA ¡No comas  
más bizcochos!

COSME (Dentro.) ¡Si me gustan!

RITA Sabrás que va la señora  
al Real.

COSME (Dentro.) ¡Ole!

RITA ¡Cállate! (Mutis foro.)

COSME (Dentro.)  
¡Bendita sea tu boca!  
(Sale mascullando.)  
y ¡benditos tus pinreles!  
y ¡bendita tu *presona!*  
y... *chiquiya...*  
(Asomándose á la izquierda.)  
¡Caracoles!  
¡Vaya una pata más gorda!  
Si me descuido echo una  
bendición á la señora!  
Y yo tengo que marcharme,  
porque si no va á ser floja  
la *patá* que me va á dar  
mi amo en cuanto me coja.  
Me he comido dos docenas  
de mantecadas de Astorga,  
y me he bebido lo menos  
botella y media de Rioja.  
Así es que estoy superior  
*dende* el pelo hasta las botas.

RITA (saliendo.)  
¡Cosmel!

COSME ¡Olé, por mi chiquilla!

RITA Calla y espera, que ahora  
se va la señora al Real,  
y hablaremos.

COSME Es que importa

que vea á mi Coronel,  
porque preveo una torta  
con visos de *gofetá*  
si no le veo, graciosa.

RITA        Ahora salgo, espérame  
en el comedor, te tomas  
una copa, y se acabó.

COSME      Yo no tomo ya más copas,  
porque le hablo á Dios de tú  
en cuanta me tome otra.

RITA        Vuelvo. La puerta está abieita  
hasta que regrese Antonia.  
(Mutis primera izquierda.)

COSME      Pues, señor, no hay más remedio.  
Ya que á Rita se le antoja  
que espere, me esperaré.  
(Haciendo mutis segunda izquierda.)  
¡Camará, van á ser pocas  
las que me va á dar mi amo  
en cuantito que me cojal! (Mutis.)

## ESCENA VII

SINFORIANO, que entra por el foro derecha. Llevará el traje en  
desorden y varios arañazos

¡Qué atrocidad! ¡Qué manera  
tiene ese hombre de dar palos!  
Si no es la casualidad  
de hallarse abierto este cuarto,  
me luzco. ¡Valiente tío!  
¡Vaya un papá! ¡Qué geniazol!  
Yo ya sabía que era  
muy bruto, pero no tanto.  
A pesar de que soy listo,  
hoy, sin querer, me han pillado;  
pero ha sido porque ya  
no le suenan los zapatos,  
que si no... Y no me ha cogido  
nada más que con las manos  
en la masa; digo, no,  
en la boca, porque Amparo  
sacó por el ventanillo  
la mano, y cuando mis labios

dulcemente sobre el cutis  
de mi novia se apoyaron ..  
¡zas!, la primera en la frente.  
¡Fué pistonudo el trastazo!  
Por poco rompo la puerta  
con la cabeza. ¡Qué bárbaro!  
¡Y qué fuerzas tiene el hombre  
y qué *agilidad!* ¡Y qué palo  
lleva por bastón! Más gordo  
que mi muslo, que no es flaco.

(Registrándose los bolsillos.)

¡Ay, Dios! ¡Esta sí que es otra!

¿En dónde me habré dejado  
la carta? ¡Se me ha perdido!

Pues si la ha cogido acaso  
ese bestia, de seguro  
que va á maldecirme un rato.

Yo, que pedía en la carta,  
para comprarme tabaco,  
un real, porque me he venido  
sin dinero... ¡Cielo santo!

¡Qué vergüenza! Si se entera...

Y si me ve... ¡qué estacazo!

(Se dirige al foro izquierda, mirándose á un espejo.  
Queda breves momentos de espalda al público. Rita  
sale primera izquierda sin verle y se dirige al foro.)

Pero, ¿por qué será uno  
tan elegante y tan guapo,  
y por qué no le darán  
las mujeres á uno chascos  
en vez de amor y caricias  
y padres que atizan tanto?

¡Anda, pues bonitas tengo  
las narices de arañazos!

Pero no sé dónde estoy,  
y, la verdad, si los amos  
de la casa aparecieran,  
y vieran en el estado

que me encuentro, pensarían...

¡qué sé yo! ¿A que hay estacazos  
como en el tercero? ¡Ay, Dios,  
ten piedad de un desdichado!

(Como sale segunda izquierda sin notar la presencia  
de Sinforiano. Como hablará con torpeza, como el  
hombre que está mareado.)

## ESCENA VIII

SINFORIANO y COSME

- COSME Me marcharé.  
(Fijándose en Sinforiano y muy sorprendido.)  
(¡Dios me ampare!  
¡Mardita sea el rey de bastos!)
- SINF. (¡Un militar!)
- COSME (Cuadrándose.) ¡A la orden!  
¡A la orden!
- SINF. (Cuadrándose también.)  
(Y yo, ¿qué hago?)
- COSME Perdone usted la molestia  
que le doy, pero es el caso  
que... ¡lo cual no indica ná!  
porque... (no sé ni lo que hablo).
- SINF. (Pero, ¿qué dirá este hombre?)  
¿Usted pertenece?...
- COSME ¡Clarol  
Sí, señor, que pertenezco.  
Soy del tercero montado.
- SINF. ¿Del tercero?
- COSME Sí, señor.
- SINF. ¿Le manda á usted don Fernando?
- COSME ¿Cómo?
- SINF. ¡El papá de Amparito!
- COSME ¡Qué padre ni que ocho cuartos!  
(¿Me querrá tomar el pelo?  
(¡La señorita Lilagros!)  
(Mirando hacia la primera izquierda.)  
¡A la orden! (Mutis foro.)

## ESCENA IX

SINFORIANO, á poco MILAGROS

- SINF. ¡Que usted se alivie!  
Si no será ese soldado  
de la casa... ¡De seguro!  
Pero me ha dicho... ¡Canario!

¡Qué mujer!

(Mirando primera izquierda.)

Será la dueña

ó propietaria del cuarto,  
de fijo. Yo me las guillo.

Ya me es imposible. Cuadro.

(Se quedan breves instantes mirándose el uno al otro.)

MIL.

(Con dureza.) ¡Caballero!

SINF.

(Muy cortado.) ¡Señorita!

MIL.

¿Usted en mi casa? ¡Qué escándalo!

SINF.

Pero, si...

MIL.

Siéntese usted,  
hombre incorrecto y malvado;  
Siéntese usted, que aunque soy  
mujer, quiero dar el paso  
de demostrarle, que tengo  
más valor que usted.

SINF.

(No se sienta.) ¡Zapato!

Esta mujer debe estar  
algo loca. ¡Estoy temblando!

(Milagros cierra todas las puertas.)

(¡Caramba, cierra las puertas!)

MIL.

(Después de una pausa y muy nerviosa.)

¿Es al señor de Monago  
á quien tengo la alta honra  
de saludar?

SINF.

¿Eh? No alcanzo...

MIL.

Voy á pedirle un favor.

SINF.

¿Un favor?

MIL.

Que sea usted honrado  
y que se retire.

SINF.

Bien.

Si lo estaba diciendo. (Medio mutis.)

MIL.

Pero antes le ruego...

SINF.

¿Qué?

MIL.

Que no insista más.

SINF.

¡Canario!

¿Pero usted sabe?...

MIL.

Sí tal.

Su carta...

SINF.

¡Ah! Se la ha encontrado  
por casualidad usted.

MIL.

No finja usted; don Fernando  
es dueño de...



Pues esa ha sido la causa  
de penetrar en su cuarto,  
el saber que yo quería  
á... ¿Vé usted estos arañazos?

MIL.

Sí.

SINF.

¡Pues son suyos!

MIL.

¿Qué dice?

SINF.

¡Que me los ha regalado  
éll

MIL.

¿De veras?

SINF.

¡Tan de veras!

MIL.

Pero usted no le ha hecho daño,  
¿verdad?

SINF.

¿Yo?

MIL.

¿Vacila usted?

¿Le ha herido?

SINF.

(¿Qué dice?)

MIL.

¿Acaso

le ha muerto?

SINF.

¿Yo? No, señora,

yo bajé de cuatro en cuatro  
los escalones, corriendo  
como alma que lleva el diablo.

MIL.

¡Gracias, Dios mío!

SINF.

(Se alegra.)

MIL.

¿Conque huyó usted?

SINF.

Está bien claro.

Si no me escapo me mata.

MIL.

¡Bien por el Conde del Salto!

¿Conque es usted un miserable  
que después de haber pecado  
huye como un bandolero?

SINF.

No, señora, como un gamo.  
Mas yo no pequé.

MIL.

¿Que no?

SINF.

Naturalmente

MIL.

¡Y casado!

¿Qué va á decir su mujer,  
su pobre esposa, y sus cuatro  
chiquitines? ¡Infelices!

¡Vaya un modo de educarlos!

SINF.

¿Pero eso es á mí, señora?

MIL.

¿A quién ha de ser?

SINF.

¡Canario!

- MIL. ¿Se figura usted que ignoro  
yo su matrimonio?
- SINF. ¡Y tanto!  
Soy soltero, de manera...
- MIL. No mienta usted: me ha contado,  
sin omitir un detalle;  
toda su vida, Mariano.
- SINF. ¿Mariano?
- MIL. ¡Justo!
- SINF. ¿Qué justo?
- MIL. ¡Su lacayo!
- SINF. ¿Mi lacayo?  
Pero, señora, si yo  
no tengo ningún criado,  
es decir, mis padres tienen  
una chica de Betanzos  
para todos los quehaceres  
de la casa, y está claro  
que también me sirve a mí.
- MIL. Pues sabrá usted que Fernando  
está en el Real.
- SINF. ¿Lo ha leído?
- MIL. Y usted...
- SINF. ¡Yo en los ocho cuartos!
- MIL. Y si viene...
- SINF. No me quedan  
de pedir para tabaco  
ganas en toda mi vida.
- MIL. ¡Señor Conde!
- SINF. ¡Y dale!
- MIL. Alabo  
su poca vergüenza.
- SINF. ¿Eh?
- MIL. Es usted un pillo, Monago.
- SINF. ¡Qué Monago ni qué conde!  
¡Qué conde ni que... me llamo  
Sinforiano, y no me gustan  
los motes! (Campanilla)
- MIL. Están llamando.  
¡Debe ser él! (Muy asustada.)  
¡Van a abrir!  
¡Dios nos coja confesados!  
(¡Cuando digo que está local)
- SINF. ¡Rece usted, hombre!
- MIL.



No, señor; ¿sabía yo acaso  
que usted?...

COR. ¡No finja usted más!

MIL. Caballero, de mis labios  
no se escapa una mentira,  
y nunca tuve el descaro  
que usted supone, y decir  
embustes...

SINF. (Me estoy cansando.)

MIL. No me ha gustado en la vida.

COR. Señora, usted me ha engañado.

Esta carta, en que me dice

(Sacando una carta.)

si quiero estar en su palco,  
¿qué demuestra? Que se burla  
usted de mí. Está bien claro.

MIL. La cosa es muy natural.

Creí que hacían el *Fausto*

y resultó que cantaban

*Norma*, y como la oí tanto

el año anterior, no quise

asistir; luego la Vasco

no me llena, y el tenor,

ese chico valenciano

que debutó con *Lucía*

antes de ayer, es tan malo,

que, francamente, después

de pensarlo y de pensarlo,

me decidí por no ir.

Conque, ¿está usted enterado?

COR. (¿Será verdad?)

(Milagros y el Coronel hablan en voz baja.)

SINF. (Esta señora

debe ser loca. Monago

me ha dicho que soy, y luego

conde, ¡conde yo, zapato!

¡Ojalá fuese verdad!

Pero yo, ¿salgo ó no salgo

de aquí? Será lo mejor

no salir, porque ese zángano

se puede creer que yo...

Y luego que es grave el caso:

comprometo á la señora

saliendo de aquí debajo;

porque, ¿cómo va á creer  
que yo estoy pasando el rato  
aquí por mi gusto? ¡Quíá!  
Lo que hace es darme dos palos  
y poner á la señora  
como aquel que dice, á caldo.  
Cada vez me escuecen más  
las narices.)

COR. Si impulsado  
por los celos pude ser  
la causa de un gran escándalo,  
la pido á usted de rodillas  
que me perdone, Milagros.  
(El Coronel intenta arrodillarse. Milagros se lo impide,  
y el Coronel le besa la mano.)

MIL. Corriente.

COR. Gracias.

SINF. (Por el beso.) ¡Zambomba!

COR. Gracias. (La abraza.)

SINF. ¡Atiza, qué abrazo!

MIL. Tomaremos café juntos.

COR. Como gustéis.

SINF. (Y yo, ¿qué hago?)

MIL. (Le pasaré al comedor,  
y así escapa el conde.) Vamos.

(Dando el brazo al Coronel, é indicándole la segunda  
izquierda.)

COR. Milagros, como usted guste.

(Al pasar tropieza ó pisa a Sinforiano, y éste chilla,  
pero sin salir de bajo de la mesa hasta que lo marca  
el diálogo.)

SINF. ¡Ay, me ha deshecho una mano!

MIL. ¡Ay, Dios mío de mi alma!

COR. ¡Voto á cien mil cañonazos!

SINF. Padre nuestro... Padre...

COR. A ver.

¿Quién hay oculto ahí debajo?

MIL. ¡Dios mío!

COR. ¡Voto á mi nombre,  
que, ó responde ó de un balazo  
le dejo seco!

(Sacando un revólver y apuntando á la mesa. Sinforia-  
no sale gritando.)

SINF. ¡Socorro!

¡Auxilio! ¡Favor!

- MIL. ¡Fernando!  
COR. ¿Quién es usted? ¿Quién es ese miserable, ese malvado?  
SINF. Yo... (¡Qué bruto es este tío!)  
Yo... ¡Perdón!  
COR. ¡Ahora le mató!  
SINF. Pues yo soy...  
COR. ¡Pronto! (Apuntándole.)  
SINF. Yo soy...  
Baje usted un poco la mano,  
que se va á escapar el tiro,  
y morir á los veinte años  
es muy triste.  
COR. ¿No habla usted?  
SINF. Sí, señor; pues...  
MIL. ¡Es Monago!  
SINF. ¡Qué Monago ni qué niño muerto! No la haga usted caso.  
Sinforianito es mi nombre.  
COR. ¿Conque era cierto el engaño?  
¡No sé cómo me contengo!  
Caballero, hablemos claro.  
En cuanto que asome el alba,  
es lógico y necesario  
que uno de los dos acabe  
de existir.  
SINF. (Medio mutis.)  
¡Hasta el verano!  
COR. ¡Quietos! ¿Tira usted la espada?  
SINF. No, señor.  
COR. ¿Florete acaso?  
SINF. Tampoco.  
COR. ¿Pistola?  
SINF. Menos.  
COR. Mejor, porque así es más llano  
el camino para mí,  
y llegaré sin trabajo  
á su corazón.  
SINF. ¿A qué?  
COR. Todo el que se atreva, osado,  
á mirar á esta señora,  
ó me mata á mí, ó le mató.  
SINF. Pero si... yo sólo por  
compromiso la he mirado.

Advierto á usted que no tuve intención...

COR. ¡Es usted un sandio!

SINF. Bueno.

COR. ¡Un hombre sin vergüenza!

SINF. Oiga usted. (Transición.)

Bueno, me callo.

COR. ¡Sin dignidad!

SINF. Sí, señor.

COR. ¡Y cobardel!

SINF.

(Va empezando

la tormenta, de seguro que me va á partir un rayo.)

COR. Ahí va mi tarjeta. (Dándosela.)

SINF. (Sin tomarla.) Pero...

caballero... si es el caso...

Yo no soy quien se figura

usted, ni menos pensarlo.

Sólo soy un infeliz,

¡un mísero desgraciado,

que se encuentra en todas partes

donde se reparte algo

poco agradable! Yo soy...

COR. ¿Quién es usted?

MIL. Pero, ¿ha rato

no se han visto ustedes?

COR. ¿Quiénes?

MIL. Ustedes.

SINF.

(Le faltan varios

tornillos á esta señora.)

MIL. Diga usted, esos arañazos,

¿no me dijo usted que eran

de Fernando?

SINF. Sí.

COR. Eso es falso.

SINF. ¿Pero usted qué sabe, hombre?

COR. ¿Dice usted que le he arañado yo?

SINF. ¡Y dale! (Están locos

por lo vistol)

ESCENA XI

DICHOS: RITA por el foro.

RITA Don Fernando,  
el vecino del tercero,  
desea dar un recado  
á la señora.

SINF. ¡Ahí está  
el terrible autor del daño!

COR. ¿Quién es ese caballero?

MIL. No le conozco, ni trato.

Pero, en fin, ¿usted no es  
el señor conde del Salto?

COR. ¿El conde del Salto éste?

Señora, ¿sigue el engaño?

MIL. Le juro que no.

COR. Si el conde  
ha estado hoy en el teatro  
y tuvo que retirarse  
por desgracia muy temprano.

RITA ¿Qué le digo á ese señor?

SINF. ¡Que no pase! ¡Un desgraciado  
por favor, se lo suplica!

(Se pone de rodillas. El Coronel le obliga á levanta-  
tarse.)

COR. Arriba.

MIL. Hable usted.

SINF. Volando.

Yo soy Sinfioriano Nata,  
el hijo del boticario  
de la esquina de la calle  
del Clavel, número cuatro.  
Estudio veterinaria,  
y me faltan cinco años  
para acabar la carrera  
y ser un veterinario.  
Tengo relaciones lícitas  
con Amparo Pelagatos,  
que es la hija pequeña de  
doña Luz y don Fernando,

un matrimonio muy gordo  
al mismo tiempo que malo.  
El padre no puede verme  
porque un día despachando  
en la tienda, le di arsénico  
en vez de bicarbonato,  
y creyó que mi intención  
había sido *envenenarlo*.  
La madre, es una mujer  
que araña como los gatos,  
y tiene largo el bigote,  
y tiene largas las manos,  
y muy largas las narices,  
y excesivamente largo  
un vestido que se pone  
los martes, jueves y sábados,  
La niña... ¡Un ser ideal!  
Tiene el rostro un poco pálido,  
cuya palidez la achaca  
al amor, mas yo la achaco  
á su padre, que da poco  
dinero para garbanzos.  
Es de nieve su garganta,  
como el coral son sus labios,  
cipreses son sus pestañas,  
dos piñones son sus manos,  
sus pies... otros dos piñones,  
la boca ¡un piñón, es claro!  
Elegante, bondadosa,  
amable, de fino trato,  
novia lícita y formal  
de un servidor, Sinforiano  
Nata, Natilla de Navas,  
Siete colas y Ocho rabos,  
y, como dije antes, soy  
el hijo del boticario  
de la esquina de la calle  
del Clavel, número cuatro.  
(*Miusté* por dónde conozco  
yo sin querer al muchacho  
que Cosme dijo que estaba  
*sentenciao* á cuatro palos.)  
Dígale usted á ese señor  
que no estoy en casa.

RITA

MIL.

- SINF. ¡Bravo!  
MIL. ¿De modo que usted es el novio  
de la hija?...
- SINF. Va á hacer un año,  
dos meses y doce días  
para el día de los Santos  
Inocentes, que la quiero  
y que ella me dijo: «Te amo.»
- COR. Eso, como usted comprende,  
no me importa.
- SINF. Estoy al cabo;  
pero ya que los azares  
de la suerte me arrojaron  
á esta hermosa habitación,  
nido alegre de dos pájaros...
- MIL. }  
COR. } ¿Cómo?  
SINF. } Perdónenme ustedes;  
pero soy poeta á ratos,  
y la alegría me embarga  
y el corazón me da saltos,  
porque el padre de Amparito  
no ha podido entrar. Soy raro,  
pero en la vida seré  
hipócrita, tonto y falso.  
(Con entonación cómico-dramática.)  
«¡Oh, palomita, que estás  
á tu palomo esperando!  
¡Oh, Amparito de mi vida;  
tú eres mi vida y mi encanto!»  
Esto se lo he puesto anoche  
en el abanico á Amparo.  
No tiene ninguna gracia,  
pero merece un aplauso.
- COR. Como usted comprenderá,  
nos tiene muy sin cuidado  
que usted escriba con gracia  
ó sin ella. ¿Verdad? (A Milagros.)
- MIL. Claro.  
COR. (Entregándole el sombrero.)  
El sombrero.
- SINF. Muchas gracias.  
COR. Y ojo al Cristo, que es de palo.  
MIL. ¡Ojo al papá!

SINF.

Comprendido;

y... ¡Ojo con los estacazos!  
Servidor, y buenas noches.

(Medio mutis.)

Dos palabras y me marchó.

(Dirigiéndose al público.)

Compadezco á los novios que no tienen  
un medio más sencillo

para comunicarse, que el de un triste  
y oscuro ventanillo.

Y envidia á los que tienen la fortuna  
de escribir poco ó nada,

y el público les premia sus sandeces  
con nutrida palmada.

Público, si el juguete te agradó,  
aplaude, que también escribo yo.

TELON

## OBRAS DRAMÁTICAS DE RAFAEL RAMÍREZ



*Los tímidos.*

*Canuto.*

*Pequeñeces.*

*Escenas sueltas.*

*El fuego de anoche.*

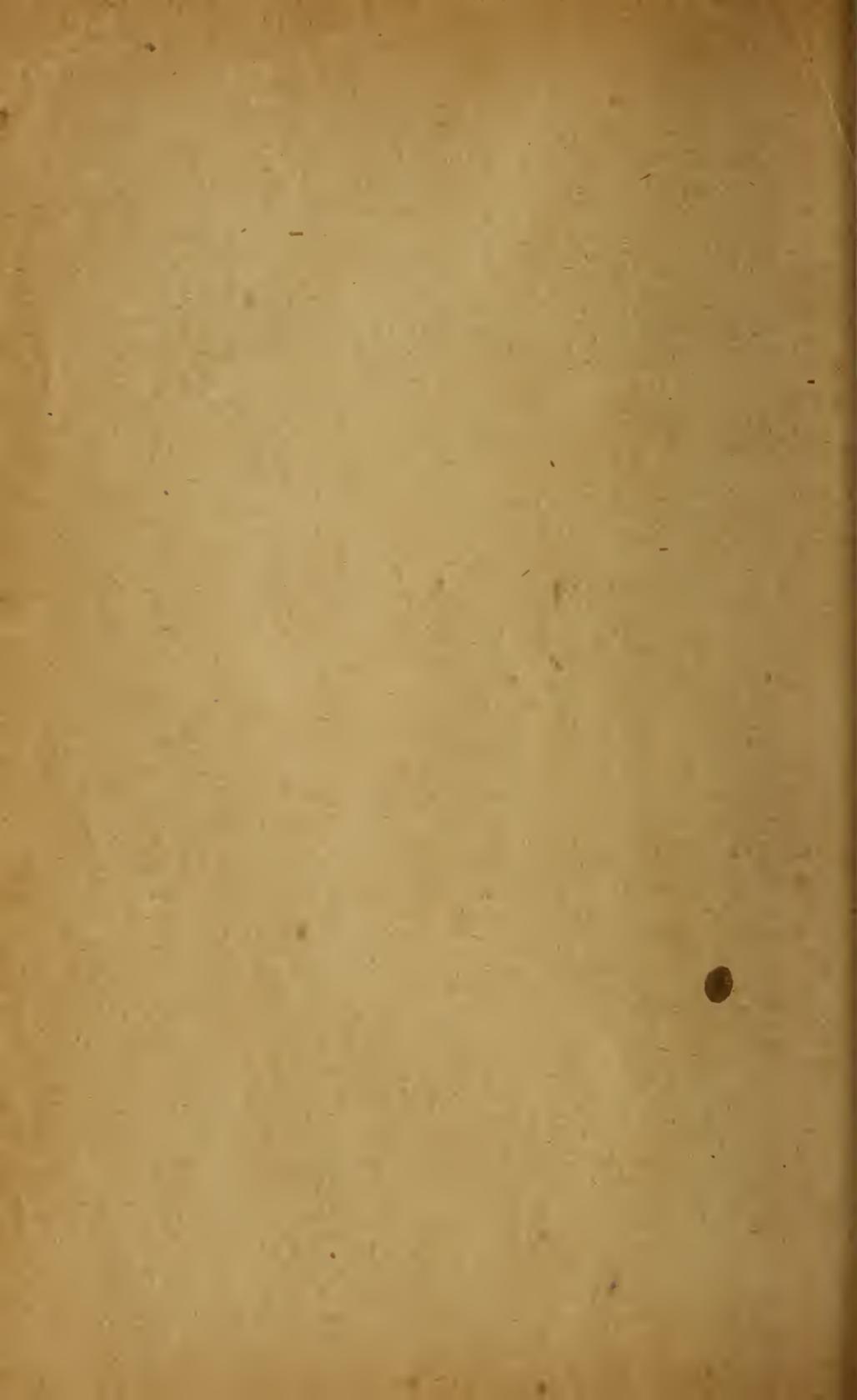
*De tres á cuatro.*

*El señor López.*

*Cero y van cuatro.*

*El hijo del boticario.*

*Dicho y hecho.*



ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL  
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

## PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los librereros ó agentes.